

GONZALO M. BORRÁS GUALIS

El mudéjar es un sistema artístico alternativo al de los estilos occidentales europeos, y puede definirse como la pervivencia del arte islámico y andalusí en la España medieval cristiana, constituyendo en Aragón una de las manifestaciones artísticas más señeras. Al haber recibido, además, por dos veces consecutivas el reconocimiento de la UNESCO como Patrimonio Mundial, primero en 1986 para la arquitectura mudéjar de Teruel y, después, ampliado en 2001, para la arquitectura mudéjar aragonesa, se ha convertido en la referencia universal de esta manifestación artística española.

El arte mudéjar aragonés adquiere una relevancia excepcional en la comarca de Zaragoza, debido no sólo a que en ella se ubica la ciudad de Zaragoza, capital del antiguo reino de Aragón, sino a que el palacio hudí de la Aljafería, conservado y ampliado durante la Edad Media cristiana para los reyes de Aragón por maestros de obras moros zaragozanos como los Bellito en el siglo XIII, los Allabar en el XIV y los Gali en el XV, ha sido la fuente de inspiración y el precedente formal más directo para el mudéjar aragonés. El palacio de la Aljafería en Zaragoza fue el centro creador del arte mudéjar aragonés, que sigue las características formales del arte hudí, así como el centro difusor del mudéjar por todo el territorio aragonés, enriqueciéndose con otras aportaciones formales llegadas desde Alandalús, sobre todo almohades, a través de la ciudad de Teruel, avanzadilla cristiana hacia el Sur.

En este breve relato sobre el arte mudéjar en la comarca de Zaragoza se ofrece un panorama de conjunto en el que se sigue su evolución en tres etapas, correspondientes respectivamente a los primeros pasos (siglos XII-XIII), al periodo de esplendor (siglos XIV-XV), y a las últimas manifestaciones y pervivencias (siglos XVI y XVII), primándose la etapa de esplendor, de acuerdo con su nuclear interés.

Los primeros pasos (siglos XII-XIII)

Tras la conquista cristiana del territorio zaragozano por Alfonso I el Batallador en 1118, todos los esfuerzos se centraron en la repoblación, pasando el palacio urbano de la Zuda y el suburbano de la Aljafería a propiedad del rey de Aragón, mientras que la mezquita aljama de Zaragoza, la llamada *mezquita blanca*, quedaba convertida en catedral o Seo, dedicada a San Salvador, con una sencilla ceremonia de purificación.

No cabe duda de que los conquistadores cristianos deseaban mostrar cuanto antes una imagen artística europea mediante la construcción de nuevos monumentos en el estilo románico francés. Con todo se tardaron más de seis décadas en dotar al edificio de la mezquita de un triple ábside y de una portada románicos, manteniéndose como catedral la fábrica islámica durante dos siglos. Los condicionamientos geográficos, entre los que cabe destacar la escasez de piedra sillar en el valle del Ebro, constituyeron un freno para la expansión del arte románico en la comarca zaragozana.

Por ello, transcurrido el siglo XII en tareas repobladoras, se advierte un renacer edilicio a partir del 1200, que muy pronto habrá de recurrir por pragmatismo a las disponibilidades del territorio del valle, es decir, a los maestros de obras moros y a los materiales y técnicas de la tradición constructiva andalusí, el tapial para los muros y el ladrillo para los vanos y las bóvedas. Por ello aunque las primeras iglesias respondan a las tipologías arquitectónicas del románico, destacando las de tres naves y triple ábside escalonado de planta semicircular, la piedra sillar deja muy pronto paso a los materiales y técnicas de trabajo mudéjares.

En estos primeros pasos destaca la **iglesia de San Pedro de Zuera**, que se puede datar a partir de 1242, fecha de la donación de las primicias durante siete años para la fábrica de la iglesia por parte del obispo Vicente, y que nos ofrece la tipología de iglesia de tres naves con triple ábside semicircular ya comentado. Andrés San Martín, que ha dedicado un estudio monográfico a esta iglesia (2002), propone no obstante una datación anterior, que no se cohonesto muy bien con las características de la fábrica. En efecto llama poderosamente la atención la portada meridional con cuatro arquivoltas de grandes sillares fabricados en ladrillo, así como los

ventanales en doble derrame al exterior y al interior, con arquivoltas de medio punto, también de ladrillo, éstos últimos como en las torres de Santa María y de San Pedro de Teruel. Para justificar los abovedamientos de cañón apuntado en la primera parte de las naves y de crucería sencilla con arcos de medio punto de ladrillo en los tramos finales, San Martín apunta la hipótesis de una primera cubierta de madera, que sería sustituida por las bóvedas a mediados



Zuera. Interior de la iglesia parroquial

del siglo XIII, una fecha que personalmente me parece congrua para toda la fábrica de la iglesia. En todo caso se trata de un monumento de gran interés tipológico y formal, dentro de los primeros pasos del arte mudéjar de la comarca de Zaragoza.

No sería el único ejemplo de esta tipología, como lo corroboran las excavaciones realizadas en el paseo de la Independencia de Zaragoza, con el testimonio de una iglesia de triple ábside (en la huerta de Santa Engracia), cuya construcción fue abandonada. También en la iglesia parroquial de Alfajarín se han recuperado los restos de una portada lateral en arquivoltas de medio punto, con despiece de sillares agramilados.

El periodo de esplendor (siglos XIV- XV):

a) 1300-1350

Pero hay que esperar al entorno del año 1300 para que en la ciudad de Zaragoza se abandonen en sus iglesias las viejas tipologías románicas, y, siguiendo el ejemplo dado por las ordenas mendicantes –no se han conservado las iglesias de los conventos zaragozanos de dominicos y franciscanos-, se recurra plenamente al sistema mudéjar para erigir los más importantes templos de la ciudad, ya de tipología gótica. Caben destacar para este momento las fábricas de las iglesias parroquiales de San Pablo y de Santa María Magdalena, de una sola nave, así como la primera fábrica mudéjar de la Seo, de tres naves, algo más alta la central.

Por lo que respecta a la **iglesia parroquial de San Pablo**, hay noticia de que tras la reconquista de Zaragoza se levantó una primera iglesia, de pequeñas proporciones y estilo románico, dedicada a san Blas, de la que no han quedado testimonios materiales. La actual iglesia mudéjar, ya dedicada a San Pablo, se construye en dos etapas: una primera, a partir de 1284, con fábrica de una sola nave, ábside poligonal de cinco lados y cuatro tramos en la nave, cubiertos con bóvedas de crucería y con capillas laterales entre los contrafuertes, con bóvedas transversales en arco apuntado. Muy pronto, debido al auge demográfico de la populosa parroquia, la iglesia de nave única quedó pequeña, por lo que a



Zaragoza. Torre de la iglesia de San Pablo

partir de 1389 se amplió a tres naves, aprovechando las capillas laterales primitivas para arcos formeros de comunicación entre las mismas. Estas naves laterales, de desigual anchura, envolvieron la obra antigua tanto por la cabecera a modo de girola, como por los pies, a modo de claustro que aprisionó la torre-campanario octogonal en su patio interior.

La **torre-campanario de San Pablo**, perteneciente a la primera etapa, estaría ya construida en torno a 1300. Su interés radica en que, a pesar de su forma prismática octogonal, que parece emular las torres góticas de la Corona de Aragón labradas en piedra sillar, sin embargo en su disposición interior presenta la estructura de los alminares almohades, es decir, está formada por dos torres, una envolviendo a la otra, con la rampa de escaleras entre ambas y con la torre interior dividida en estancias superpuestas hasta que se alcanza el cuerpo de campanas. Su decoración en ladrillo resaltado se concentra en la parte alta, para que fuese visible por encima del caserío medieval, más bajo que el actual, destacando motivos ornamentales muy antiguos, con precedentes en el palacio hudí de la Aljafería, como son los arcos de medio punto entrecruzados y las cruces de múltiples brazos formando una retícula romboidal.

Por lo que atañe a la fábrica mudéjar de la **iglesia parroquial de Santa María Magdalena**, levantada asimismo en torno a 1300, responde a la tipología gótica de una sola nave, con un ábside poligonal de siete lados, carente de contrafuertes en el ábside como es habitual en la arquitectura mudéjar, para

que el facetamiento limpio del ábside permita desarrollar una decoración en ladrillo resaltado sin los cortes visuales que causarían la existencia de los contrafuertes. De este modo en la arquitectura mudéjar la decoración se impone a la estructura gótica y la modifica, suprimiendo los contrafuertes. En este caso la decoración del ábside, bajo los ventanales, es de grandes paños formados por arcos mixtilíneos entrecruzados y sobre los ventanales otros paños a base de cruces de múltiples brazos formando una retícula de rombos.

Una reforma barroca, realizada entre 1727 y 1730, invirtió la orientación de la iglesia, convirtiendo el ábside en hastial de los pies y abriendo una puerta de acceso en el mismo. Esta transformación barroca afectó asimismo al aspecto



Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena

interior de la iglesia, aunque respetó las bóvedas de crucería del presbiterio y de los tres tramos de la nave.

A los pies de la nave, junto a la Calle Mayor, se alza la magnífica **torre-campanario de Santa María Magdalena**, de planta cuadrada, émula de las torres de San Martín y del Salvador de la ciudad de Teruel, datadas en las primeras décadas del siglo XIV, a las que se asemeja tanto en su disposición interior de alminar, como la Giralda de Sevilla, como en la decoración exterior con ladrillo resaltado y cerámica vidriada. El cuerpo de campanas de la torre fue transformado profundamente entre 1678 y 1695 en estilo barroco, respondiendo el actual a una restauración realizada por el arquitecto Francisco Iñiguez en 1970.



Portada recientemente recuperada en la iglesia de Santa María Magdalena

En la reciente intervención en la iglesia de Santa María Magdalena, dirigida por el arquitecto Fernando Aguerrí, se ha recuperado una portada monumental abierta en el lado norte de la nave, en cuyo rico sistema ornamental se utilizan asimismo las cruces recruzadas y flordelisadas que decoran el ábside la de próxima iglesia de San Miguel de los Navarros, pudiendo datarse esta portada en la década de 1370.

b) 1350-1400

En la segunda mitad del siglo XIV, hay que destacar en primer lugar en la ciudad de Zaragoza las obras de **arquitectura civil mudéjar**, sobresaliendo las ampliaciones del palacio de la Aljafería y el desaparecido palacio de los arzobispos de Zaragoza.

El **palacio mudéjar de la Aljafería** es el resultado del paulatino proceso de transformación del palacio *budí*, por un lado, y de la construcción de nuevas dependencias mudéjares, por otro, fruto de la amorosa diligencia que los reyes aragoneses demostraron en la conservación de este palacio real, como se constata por la documentación conocida, nombrándose para este fin maestros de obras moros, como se ha dicho. Así el palacio *budí* se fue transformando para acomodo regio, introduciendo en sus muros nuevos sistemas ornamentales, como las pinturas murales góticas que decoran el pórtico norte del palacio islámico, al tiempo que el salón dorado, con el nombre de “cambra morisca”, se utilizaba con la misma función de salón del trono y su alcoba occidental se destinaba a dormitorio real, abriendo ventanas al exterior.

Pero pronto las necesidades iban a exigir tanto ampliaciones de lo existente como nuevas obras. Así la Torre del Trovador, de planta rectangular, mencionada en los documentos reales cristianos como *torre mayor, maestra y del homenaje*, que en sus tres primeras plantas es de época islámica, *prebudí* y *budí*, va



La Aljafería. Portada de la antigua capilla de San Martín

a sobreelevarse con dos nuevas plantas mudéjares a partir de 1371.

Es, sin duda, el reinado de Pedro IV el más destacado en nuevas dotaciones, entre las que sobresale la capilla mudéjar de San Martín, edificada entre 1338 y 1339. Adosada al ángulo nordoriental de la muralla islámica, esta capilla es de planta rectangular y está formada por dos naves, de tres tramos cada una, cubiertos por bóvedas de crucería, conservando algunos restos de la decoración original mudéjar de agramilado. Fue profundamente transformada en 1772, por lo que la recuperación de su disposición original ha sido obra del arquitecto restaurador don Francisco Iñiguez, destinándose en la actualidad a biblioteca de las Cortes de Aragón. Otra capilla, la llamada de San Jorge, levantada también

por Pedro IV entre 1358 y 1361, y situada en el espacio del salón sur del palacio *budí*, fue totalmente demolida en el año 1866, conservándose los fragmentos de un rosetón mudéjar en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Pero las obras de mayor ambición y alcance del palacio mudéjar fueron las iniciadas por Pedro IV en 1354, que se prolongarían aproximadamente durante una década. Se trataba de una empresa edilicia de tal proporción que en la documentación real es mencionada como “obra nueva de un palacio”. Este nuevo palacio mudéjar de Pedro IV respetó el conjunto *budí* del lado Norte (pórtico, salón y posible planta alta), adosando al mismo por el norte dos amplios salones, uno en planta baja y otro en planta alta y edificando asimismo otras estancias en planta alta sobre el pórtico islámico y sus alas.

Este palacio mudéjar de Pedro IV ha sido la parte monumental más destruida, por haber sufrido con mayor dureza las mutilaciones y transformaciones, ya desde la época de los Reyes Católicos, que integraron en su nueva obra muros y dos ventanas correspondientes al palacio mudéjar. En la tracería de estas dos ventanas puede apreciarse, además del nuevo lenguaje formal del gótico levantino, la tradición ornamental islámica en su decoración vegetal de ataurique, que creará escuela y se difundirá por todo el arte mudéjar aragonés desde mediados del siglo XIV. Desatendido el palacio mudéjar en la restauración de Iñiguez, ha sido plenamente recuperado en la rehabilitación, realizada bajo la dirección técnica de los arquitectos Luis Franco y Mariano Pemán y es visitable desde 1998.

Del **desaparecido palacio mudéjar de los arzobispos de Zaragoza** se han conservado algunos restos arqueológicos del mayor interés, como una ventana en arco mixtilíneo, labrada en yeso, y con decoración de ataurique en el antepecho y en

las albanegas, y un taujel de madera, ambas obras datables en la época del arzobispo don Lope Fernández de Luna.

La **arquitectura religiosa mudéjar** zaragozana alcanza en esta segunda mitad del siglo XIV un extraordinario desarrollo, mereciendo destacarse la iglesia parroquial de San Gil, las dos obras singulares del maestro Mahoma Calahorri (la parroquieta de San Miguel en la Seo de Zaragoza y el convento de canonisas del Santo Sepulcro), y ya en las décadas finales, la iglesia parroquial de San Miguel, a la que hay que sumar en la comarca la iglesia parroquial de Alfajarín, del mismo taller mudéjar.

En cuanto a la **iglesia parroquial de San Gil**, las transformaciones barrocas realizadas entre 1719 y 1725 por los maestros Manuel Sanclemente y Blas Ximénez, afectaron a la fábrica mudéjar original en mayor medida que en los casos de las iglesias parroquiales de Santa María Magdalena y de San Miguel de los Navarros, de modo que tan sólo por el exterior son constatables los restos monumentales mudéjares de la fábrica original.

La fábrica mudéjar original respondía al tipo de iglesia fortaleza y su planta en origen era de nave única con capillas laterales entre los contrafuertes y con el ábside recto o plano con triple capilla; esta planta rectangular configuraba un espacio interior unitario, amplio y sin obstáculos visuales, con aspecto de gran salón y un cierto aire civil. Por encima de las capillas laterales y de las tres capillas de la cabecera, circunda el templo una tribuna deambulable, a modo de ándito o paseador que se abre al exterior mediante una galería de arcos apuntados, mientras que hacia el interior de la iglesia disponía de ventanales de iluminación indirecta, con celosías caladas.

Las transformaciones barrocas ya aludidas invirtieron la orientación de la iglesia, al igual que en Santa María Magdalena, dotándola de un nuevo ábside poligonal hacia el oeste, y transformando asimismo en poligonal el ábside recto original del lado oriental. Lo más interesante conservado de la fábrica mudéjar original de la iglesia de San Gil es precisamente una parte de la galería de arcos apuntados de la tribuna, así como la esbelta torre-campanario, de planta rectangular, profusamente decorada con labores en ladrillo resaltado, que se menciona ya en las crónicas de 1356. Para los fustes y capiteles de las columnas del cuerpo de campanas, tanto en esta torre como en la de la Santa María Magdalena se reutilizaron materiales de derribo, probablemente procedentes de la mezquita aljama de la ciudad. La iglesia y torre-campanario de San Gil han sido recientemente restauradas por los arquitectos Joaquín Soro y Roberto Benedicto.

Durante las décadas de 1370 y de 1380 sobresale en la ciudad de Zaragoza la actividad del maestro de obras moro Mahoma Calahorri. Joaquín Vispe ya había



Zaragoza. Torre y tribuna septentrional de la parroquial de San Gil

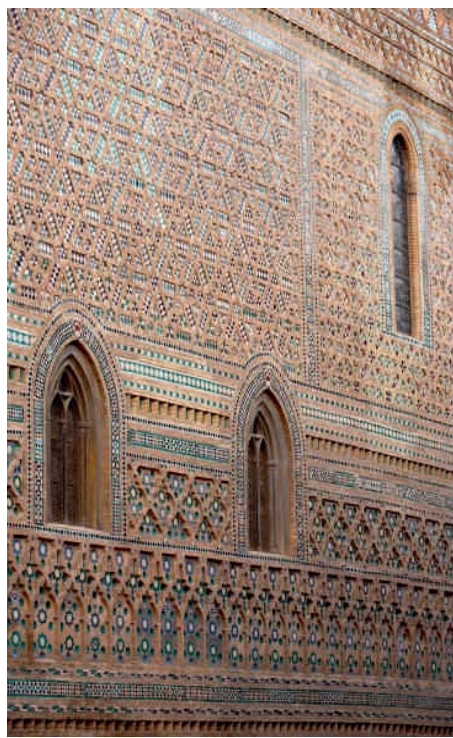
dado a conocer la actividad de este maestro en las obras del **convento de canonisas del Santo Sepulcro de Zaragoza**, correspondiéndole la obra mudéjar del claustro así como la de la sala capitular, terminadas en 1390 a total satisfacción y contento de la comunidad; estas obras habían sido encargadas en 1381 por fray Martín de Alpartir, canónigo del Santo Sepulcro y tesorero del arzobispo de Zaragoza don Lope Fernández de Luna.

Más recientemente en el año 2005, con motivo de la intervención en la iglesia de la Virgen de Tobed (Zaragoza) se ha recuperado una inscripción pintada en un ventanal del ábside con el nombre del maestro Mahoma Calahorrí, que permite asignarle la autoría de la monumental fachada occidental de la iglesia (hacia 1394). La estrecha relación formal de la composición de esta fachada de Tobed con el muro exterior de la parroquia de San Miguel en la Seo de Zaragoza, así como la relación entre fray Martín de Alpartir y el arzobispo, permiten atribuirle la dirección de esta última obra en la Seo.

La actual **parroquia de San Miguel en la Seo de Zaragoza**, de planta rectangular, y adosada a los ábsides de la catedral hacia poniente, es en realidad la capilla funeraria que mandó construir el arzobispo de Zaragoza don Lope Fernández de Luna, entre los años 1374 y 1379, con la participación de los maestros azulejeros sevillanos Garci y Lop Sánchez. Al exterior interesa el muro magníficamente decorado con labores de ladrillo resaltado de tradición aragonesa y

con cerámica vidriada, en la que pueden diferenciarse motivos de tradición local y otros, a base de piezas menudas cortadas a pico con técnica de alicer, de tradición sevillana. Al interior consta de dos plantas, una inferior con función de cripta funeraria, y que hoy se destina a albergar las calderas de la calefacción, donde estaría en origen el magnífico sepulcro gótico en alabastro, obra del escultor Pere Moragues, y la planta superior, con la capilla propiamente dicha, donde se encuentra en la actualidad el sepulcro, un espacio que se cubre con la bellísima techumbre mudéjar, una armadura octogonal de limas moamares, de raigambre sevillana.

A las últimas décadas del siglo XIV corresponde la fábrica de la zaragozana **iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros**, de una sola nave, con el ábside poligonal de cinco lados, sin



Seo de Zaragoza. Muro exterior de la parroquia

contrafuertes y con tres tramos en la nave, a los que abren capillas laterales, con una torre-campanario adosada al lado norte. Una reforma barroca, realizada entre 1666 y 1669 por el maestro Juan de la Marca, afectó a la portada y al interior, añadiendo una nave lateral más baja y un coro a los pies.

En la obra mudéjar destaca la decoración heráldica del ábside, a base de grandes cruces flordelisadas y recruzadas, que también aparecen en las iglesias mudéjares de las localidades de Herrera de los Navarros y de Azuara, en la provincia de Zaragoza, y en la ya descrita portada norte de la iglesia de Santa María Magdalena en Zaragoza. Teresa Ainaga ha documentado que el maestro moro Farach Alvalenci se hallaba trabajando en la torre-campanario de la iglesia de Azuara en el año 1372, una fecha

que nos proporciona una cronología relativa para todas estas obras, además de una sólida hipótesis de autoría de las mismas a favor de este maestro moro.

La torre-campanario de San Miguel de los Navarros esta decorada con grandes paños de arcos mixtilíneos entrecruzados y de rombos. De nuevo hay que agradecer a Teresa Ainaga la precisión de las noticias documentales que se refieren a la fábrica de esta torre-campanario en el año 1396, en la que actuaban como “obreros” (o sea, administradores) los parroquianos Esteban Ferrer, mayor y Pascual Ferriz, a quienes una errónea interpretación venía presentado como “maestros de obra” de dicha torre.

La iglesia de San Miguel de Alfajarín, tal como ha llegado a nuestros días, es el resultado de tres etapas constructivas diferentes: de la primera etapa, la más antigua, tan sólo nos ha quedado una portada, labrada en piedra sillar y con un agramilado mudéjar, coetánea de la iglesia de San Pedro de Zuera, de mediados del siglo XIII, como se ha dicho. La segunda etapa constructiva, la que aquí nos interesa, es la fábrica mudéjar, resultado de una profunda modificación de la primera iglesia, realizada en la última década del siglo XIV, de la que tan sólo se ha conservado el hastial occidental, el cuerpo inferior de la torre mudéjar, y la tribuna abierta al exterior con arquerías del lado sur. Se trataría, en suma, de una iglesia de nave única, con capillas de escasa profundidad entre los contrafuertes, y con una estrecha tribuna alta abierta con arquerías en el lado sur, construida en ladrillo y argamasa de yeso. La mayor parte de la fábrica actual corresponde, no obstante, a una tercera etapa, datable en la segunda mitad del siglo XVIII, en el estilo de la arquitectura barroca moderada de Aragón.



Zaragoza. Ábside y torre de la iglesia de San Miguel de los Navarros



Alfajarín. Torre de la iglesia parroquial

en efecto, el cuerpo original de campanas, probablemente de planta cuadrada, se había hundido, y los maestros moros Audalla de Brea y Mahoma Monferriz lo rehacen en el año 1486, pero dándole ya forma octogonal, que es más segura y eficaz que la cuadrada para soportar una bóveda esquifada de ocho paños, lográndose así por azar el arquetipo de torre mudéjar “mixta, que va a tener mayor éxito y difusión a lo largo del siglo XVI y que alcanzará en la torre-campanario de Utebo uno de los ejemplos más esplendorosos.

Asimismo en la última década del siglo XIV, y en relación formal con las torres-campanario de San Miguel de los Navarros de Zaragoza y de Alfajarín, puede incluirse la **torre-campanario de La Puebla de Alfindén**, un espléndido ejemplar de planta cuadrada y con estructura interna de alminar en su primer cuerpo, que fue reparada por el maestro moro Audalla Musaire en 1512, según documentó Manuel Abizanda.

c) 1400-1500

La primera década del siglo XV, entre 1404 y 1408, sorprende al gran maestro de obras moro Mahoma Rami trabajando en **los ábsides de la Seo de Zaragoza** por encargo de don Pedro Martínez de Luna, pontífice de la obediencia de Avignon con el nombre de Benedicto XIII, más conocido como *el Papa Luna*. En el exterior de la Seo, los tres ábsides románicos del siglo XII, labrados en piedra sillar, habían quedado enanos a medida que la catedral había ganado altura; además el elevadísimo cimborrio carecía de contrarresto por este lado de los ábsides, por lo que el primer cimborrio, construido por el arzobispo don Lope Fernandez de Luna,

Lo más interesante es la **torre-campanario** de planta mixta emplazada a los pies de la iglesia y adosada al lado norte e integrada en el hastial occidental mudéjar, también conservado. El cuerpo inferior de la torre es de planta cuadrada y presenta al interior la típica estructura de alminar; su ornamentación externa, con arcos de ramas mixtilíneas entrecruzadas formando sebqa, y con cruces de múltiples brazos formando rombos, igual que en el hastial, es en todo similar a la de la torre-campanario de San Miguel de los Navarros de Zaragoza, que se estaba construyendo en el año 1396, lo que permite establecer una cronología relativa en última década del siglo XIV.

Pero lo más sobresaliente de la torre es el campanario de planta octogonal, que corresponde a una etapa posterior;



La Seo de Zaragoza. Interior del cimborrio

ya citado por su capilla funeraria, se vino abajo, encargándose ahora Mahoma Rami de sobreelevar los ábsides y de rehacer de nuevo el cimborrio.

Los tres ábsides mudéjares se levantaron en fábrica de ladrillo decorado sobre la base románica de piedra sillar, alcanzando una considerable altura y un aspecto de fortaleza militar, con tres andadores practicables, superpuestos en altura, e identificables por sus antepechos decorados con almenas rematadas en pico, de tradición almohade. Estos tres andadores con sus respectivas almenas ciñen el ábside central a modo de triple corona, diseño que se repetía en el cimborrio desaparecido, en una clara referencia arquitectónica a la tiara del pontífice.

Mahoma Rami, hijo de Lop Rami, está documentado en Zaragoza desde 1387, registrándose su actividad en los ábsides de la Seo de Zaragoza a partir de 1404, en la desaparecida iglesia de san Pedro Mártir de Calatayud, entre 1411 y 1414, ambas obras por encargo de Benedicto XIII, y en la iglesia de Cervera de la Cañada, en 1426; ya había fallecido en 1447, año en que su viuda cobraba lo que se le debía por su trabajo en la iglesia de Robres (Huesca), en cuyo ábside se han conservado restos de decoración agramilada relacionables con la obra de Cervera de la Cañada. Mahoma Rami puede considerarse el espejo profesional y social de los maestros de obras moros aragoneses, con un taller artístico muy activo; entre las características de su taller destacan la preferencia por las torres con escalera de caracol frente a las de estructura de alminar, así como la incorporación del vocabulario del gótico tardío a la



Villamayor. Interior de la iglesia parroquial (antes de las reformas de 1973)

ornamentación mudéjar, unos rasgos en los que subyace un cambio del gusto artístico así como una captación de benevolencia de los clientes cristianos, y que se aprecian en estos ábsides mudéjares de la Seo.

La **iglesia parroquial de Villamayor** fue reedificada de nuevo a partir de 1425 y antes de su restauración del año 1973, realizada por el arquitecto Lorenzo Monclús Ramírez, su fábrica mudéjar tenía planta de nave única, de tres tramos cuadrados, con dobles capillas laterales a cada lado de los tramos, una tipología que se difundirá a mediados del siglo XV por la geografía aragonesa.

En la última década del siglo XV la obra más singular es el nuevo **palacio de los Reyes Católicos en la Aljafería de Zaragoza**.

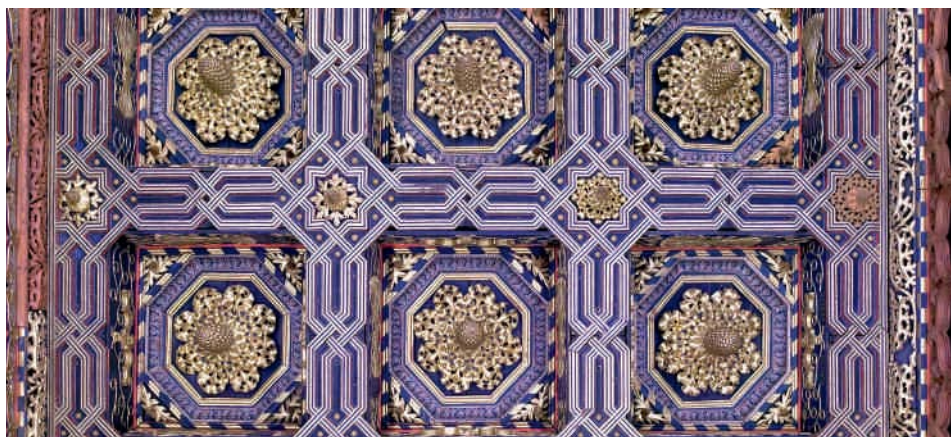
Entre los motivos que pudieron impulsar a los Reyes Católicos para la realización de esta

nueva obra se ha señalado la autorización para que el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición se instalase en el palacio de la Aljafería, donde utilizaba para sus sesiones los salones mudéjares de la planta alta. Otras razones de carácter constructivo pudieron ser la necesidad de mejorar la circulación entre la planta baja y la alta, así como la necesidad de salones más luminosos y abiertos a los patios.

No es de extrañar, pues, que las obras del nuevo palacio de los Reyes Católicos, realizadas básicamente entre 1488 y 1493, bajo la dirección del maestro moro Farax Gali, comporten entre otros elementos destacables la edificación de una gran caja de escaleras de poderoso volumen, que se adosa al oeste del patio *budí*. La otra carencia, la falta de luz natural, va a determinar el emplazamiento del nuevo palacio de los Reyes Católicos, que se dispone en planta alta, y con las principales crujiás orientadas al este y al sur, con tres salas abiertas al patio de San Martín, y con la galería y el salón principal abiertos al patio de Santa Isabel. Además se establece un convincente itinerario de protocolo para acceder al nuevo Salón del Trono en planta alta.

Sin duda, la estancia más espléndida del nuevo palacio es el aula regia o salón del trono; su magnífico artesonado fue contratado el 23 de abril de 1493 por los maestros moros Faraig Gali, Mahoma Palacio y Brahem Mofferiz; una inscripción latina, duplicada por razones ornamentales, recorre en letras góticas la base de esta techumbre mudéjar y conmemora el final de la conquista de Andalucía en 1492.

Entre los numerosos elementos de interés artístico, que atesora este palacio de los Reyes Católicos, cabe destacar la decoración tallada en yeso de los ventanales de la escalera monumental y de las puertas y ventanas del salón del trono; la carpintería mudéjar, con el artesonado que cubre el salón del trono y los tres taujeles o techos planos ornamentales, de las tres antesalas; la decoración



La Aljafería. Detalle del artesonado del Salón del Trono del palacio de los Reyes Católicos

pintada de las bovedillas de revoltón de la caja de escaleras y del mirador; y las solerías originales de todas las salas.

Como siempre las obras reales dejan una larga estela y del mismo modo que el palacio mudéjar de Pedro IV en la Aljafería se convirtió en espejo de edificación nobiliar aragonesa durante la segunda mitad del siglo XIV, en este momento la nueva obra de los Reyes Católicos va a erigirse en el modelo formal de la arquitectura civil zaragozana de la primera mitad del siglo XVI.

Últimas manifestaciones y pervivencias (siglos XVI y XVII)

Desde los inicios del siglo XVI se producen importantes cambios en el sistema mudéjar que van a conducir a su lenta desaparición, aunque todavía tienen lugar algunas creaciones excepcionales, mientras que en el siglo XVII tan sólo cabe hablar de pervivencias en el arte barroco.

Entre los cambios de tipo formal cabe señalar la paulatina introducción de un nuevo gusto artístico, el del Renacimiento, que en los documentos se denomina “al romano”; este cambio del gusto, todavía tímido en las dos primeras décadas, cobra fuerza a partir del reinado del emperador Carlos V, quien en 1526 con motivo de las fiestas de su matrimonio con Isabel de Portugal invita a modernizarse a los cabildos civil y eclesiástico de la ciudad de Sevilla, induciéndoles al abandono de las casas mudéjares donde se reunían y a su sustitución por monumentos renacentistas. De este modo tanto el lenguaje mudéjar como el gótico, que habían sido dominantes en la Baja Edad Media, van poco a poco perdiendo su pasado esplendor.

Otro cambio importante, de carácter religioso y cultural, es la conversión forzosa de los mudéjares en 1502 en Castilla y en 1526 en Aragón; no se debe olvidar el relevante papel durante la Baja Edad Media habían tenido los maestros moros en

la dirección de las obras mudéjares. Sin embargo desde los inicios del siglo XVI encontramos ya a los maestros cristianos zaragozanos al frente de la dirección de las obras mudéjares; así ocurre en 1504 con la **desaparecida Torre Nueva de Zaragoza**, realizada bajo la dirección de los maestros cristianos Gabriel Gombao y Juan de Sariñena y de los maestros moros Brahem Monferri, Juce Gali y Ezmel Allabar. A partir de este momento, aunque los maestros moros y, más tarde, moriscos no dejarán de participar en las obras mudéjares, casi siempre constan maestros cristianos en la dirección.

A pesar de todas estas circunstancias, a lo largo del siglo XVI el sistema mudéjar sigue en Aragón vigente y eficaz para algunas tipologías arquitectónicas, como son, por un lado, los cimborrios o torres-linterna sobre el crucero de las catedrales aragonesas y, por otro, las torres-campanario mudéjares, que se siguen levantando hasta las primeras décadas del siglo XVII. La comarca de Zaragoza constituye un buen ejemplo de esta nueva situación.

Por lo que se refiere a la primera tipología mencionada, el maestro cristiano Juan Lucas, alias Botero, dará forma sólida y definitiva al **cimborrio mudéjar de la Seo** zaragozana en el bienio 1520-1521, con un diseño que recoge la tradición andalusí de arcos entrecruzados formando una estrella de ocho puntas, y que él mismo llevará a la catedral de Teruel en 1537 y a la de Tarazona en 1543.

Mucho más copiosa es en la comarca de Zaragoza la serie de torres-campanario mudéjares, que se edifican a lo largo del siglo XVI, entre las que se cuentan las de las iglesias de Pastriz, Utebo, Monzalbarba, Peñaflo, San Mateo de Gállego y Villamayor, que en conjunto constituyen la ruta de mayor densidad de esta tipología mudéjar.

La **torre-campanario de Pastriz**, de planta cuadrada y gran sobriedad ornamental, constituye un bello ejemplar mudéjar, a excepción del último cuerpo de campanas del siglo XVII; ha sido estudiada por Carmen Gómez Urdáñez, quien la ha documentado como obra del maestro zaragozano Juan de Sariñena, que la contratada en el año 1514.

La de mayor singularidad es la **torre-campanario de Utebo**, de planta mixta, que fue acabada en el año 1544 bajo la dirección del maestro zaragozano Alonso de Leznes y que sobresale por su decoración de azulejería de arista realizada en los alfares de Muel, motivo por el que se la conoce popularmente como “campanario de los espejos”, último reducto aragonés de la estética mudéjar y andalusí.

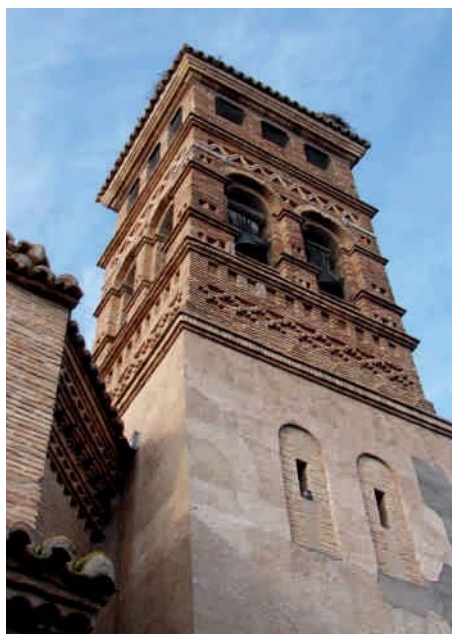
La **torre-campanario de Monzalbarba** corresponde a la desaparecida iglesia de San Miguel, que fue demolida en el año 1963; la fábrica de la torre fue documentada por Manuel Abizanda y Broto, y es obra del maestro morisco Gaspar de Pex, contratada en el año 1545. Es de planta cuadrada, y el último cuerpo octogonal puede ser algo posterior.

Página siguiente:
Torre mudéjar de Utebo





Torre de Peñaflor



Torre de San Mateo de Gállego

La **torre-campanario de Peñaflor**, no documentada, adosada a los pies de la iglesia, es de planta cuadrada y hueca en todo su interior; consta de cuatro cuerpos, los dos primeros almenados y el inferior con función de capilla abierta a la nave; constituye un magnífico ejemplar de mediados del siglo XVI.

La **torre-campanario de San Mateo de Gállego**, de planta cuadrada, corresponde a dos etapas constructivas; el cuerpo inferior de la torre, de argamasa de yeso y tres plantas, es de gran interés estructural y data de época medieval. A mediados del siglo XVI corresponde el cuerpo superior de ladrillo, actual campanario.

Por su parte la **torre-campanario de Villamayor**, asimismo de planta mixta y con decoración de azulejos, ofrece la particularidad de que fue contratada en el año 1587 por el maestro cantero Domingo de Estala, vecino de Idiazábal, Guipúzcoa, indicándose en la capitulación que fuese realizada conforme a la torre de la Almunia de doña Godina, según ha documentado Ángel San Vicente Pino.

Fenómeno excepcional y tardío es el de las pervivencias mudéjares en la decoración de lazo de las bóvedas de yeso o “de cortados” de algunas iglesias del periodo barroco, ya en el siglo XVII y tras la expulsión de los moriscos en 1610. En la comarca de Zaragoza destacan por esta decoración las bóvedas de algunas iglesias de la ciudad, como son las de la iglesia conventual de Las Fecetas, estudiada por María Isabel Oliván Jarque y las de las iglesias de San Ildefonso y de San Miguel de los Navarros.